**DOCUMENTOS DE TRABAJO:
JORNADAS ANDINAS DE
LITERATURA LATINOAMERICANA (JALLA)
-TUCUMÁN, 1995.**

Introducción

En las primeras Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA -La Paz 1993), quedó establecida consensualmente la necesidad de profundizar la discusión conceptual. Tal objetivo se canalizará, en JALLA II -Tucumán 1995, a través de talleres plenarios. Los textos que siguen, solicitados a especialistas de reconocida experiencia, constituirán el punto de partida de la discusión en esos talleres.

Los organizadores invitan a estudiosos y equipos de trabajo a enviar sus comentarios y respuestas a estos textos, a las respectivas Secretarías Nacionales de JALLA o a la Secretaría Sede de JALLA II -Tucumán 1995 (24 de septiembre 210 / 4000 Tucumán / Argentina)

Ricardo Kaliman
Universidad Nacional de Tucumán
Coordinador JALLA II -Tucumán

**CRITICA, HISTORIA Y POLITICA CULTURAL:
AGENDAS PARA LA PROXIMA DECADA**

En Noviembre de 1994, tendrá lugar en Duke University una conferencia internacional titulada *Cultura y Globalización*. Esta conferencia (organizada por Fred Jameson, Ariel Dorfman, George Yúdice y yo mismo) es una continuación de otra, *Desafíos del Tercer Mundo* (Third World Challenges), que tuvo lugar en 1988, también en Duke University, y organizada por Fred Jameson y Ariel Dorfman.

Jameson escribió una justificación para la conferencia de Noviembre, *Cultura y Globalización*, de la cual me interesa citar un párrafo:

There are a number of theoretical debates current and urgent today: the nature of collective agency and even identity; the dynamic of consumerism and image commodification; historiography and historical explanation; how cultural power is secured and exercised; whether intellectuals still exist and still have a function. But all of these are palpably subsumed under the increasingly dominant fact of what is now called globalization, which threatens to reshuffle all the cards and redefine all the terms.

¿Qué vigencia podría tener esta agenda, formulada en el centro de la "Realidad Virtual", (Triangle Park, University of Chapel Hill, North Caroline), para quien vive en y piensa desde la zona Andina? Se me ocurre que si la agenda propuesta por Jameson tiene vigencia tanto en los Andes como en el centro de la Realidad Virtual, habría que pensar en la relevancia y las urgencias en cada espacio. ¿Dónde se genera la globalización tecnológica? ¿Quién la recibe? ¿Cuáles son las respuestas culturales a la globalización tecnológica? ¿De qué manera repensar la crítica literaria y cultural en las regiones con distintas experiencias coloniales y, por lo tanto, distintas configuraciones de los efectos de la globalización? ¿De qué manera repensar la espesura del pasado en las urgencias del presente? ¿De qué manera el énfasis occidental en el tiempo y en el privilegio de la historia, ha mitigado la relevancia política del presente, la premura del espacio y el privilegio de las instancias (agencias) de enunciación?

Quizás las dos perspectivas que mencioné al comienzo pueden resumirse (aunque un tanto dogmáticamente), en las agendas posmodernas y poscoloniales. O, si se prefiere, dos maneras distintas de pensar "más allá de la modernidad" ("beyond modernity"). Por un lado, desde las fracturas mismas del pensamiento y de las estructuras económico-sociales articuladas en Occidente. Por otro, desde las discontinuidades de Occidente en las experiencias coloniales (a partir del siglo XVI), como un discurso de la "contra modernidad" en vez de "posmodernidad". A partir, en otras palabras, de la "modernidad periférica" (que Enrique Dussel articuló recientemente en "Eurocentrism and Modernity", publicado en *Boundary 2*, 1993, Duke University Press). Esto nos lleva, y es en resumen, el tópico que propongo para discutir en las mesas de trabajo:

1. La configuración epistemológica de la literatura y de los estudios literarios en la modernidad (e.g., la crítica de la historia cultural);
2. La literatura y la crítica literaria como instrumento de colonización y, al mismo tiempo, de descolonización intelectual (e.g., la reconstrucción del pasado y las instancias enunciativas del presente);
3. El arte en la época de la reproducción mecánica y en la de la globalización tecnológica;
4. La producción cultural a través de los estratos sociales (e.g., movimientos sociales y producción cultural);
5. Redefiniciones de las tareas intelectuales y académicas en un mundo donde las infraestructuras se convierten en cultura y la

cultura (e.g., reproducción mecánica, globalización tecnológica) en infraestructura (Jameson).

Hacia finales de los cincuenta Leopoldo Zea escribió su clásico libro *América en la Historia* (1958). El libro respondía, de alguna manera, a las exigencias de un proceso de globalización que comenzó con la expansión trasatlántica hacia finales del siglo XV. En ese largo proceso de globalización hubo dos momentos, el inicial que acabo de mencionar, cuando España y Portugal son los imperios mercantiles dominantes; y el segundo, que bajo una estructura capitalista genera nuevos viajes trasatlánticos y, en el intercambio, surgen las necesidades tecnológicas cuyas respuestas conocemos como la revolución industrial. A partir de mediados del siglo XX comenzamos a presenciar una nueva etapa de globalización, esta vez tecnológica más que territorial, y a la cual el libro de Zea ya no responde porque se escribió, precisamente, en los umbrales de esta última etapa.

¿De qué manera los procesos de globalización afectan las prácticas culturales? ¿De qué manera las lenguas ligadas los imperios (Español, Portugués, Francés, Inglés), y las prácticas culturales en esas lenguas imponen formas de pensamiento que tratamos de imponer a prácticas culturales en otras lenguas (Aymara, Quechua, Hebreo, Árabe, Chino, Hindi, etc.)? ¿Cuáles son las posibilidades de pensar en las ruinas de las naciones en relación a la configuración de lenguas y literaturas nacionales? ¿Cuáles son las restricciones y exigencias en los Andes para pensar, desde un espacio lingüístico y cultural (la economía también es una cultura), prácticas lingüísticas y culturales en el proceso de la tercera etapa de globalización? ¿De qué manera las migraciones, los desplazamientos, las prácticas culturales de comunidades indígenas, nos enseñan (como educación y en el sentido de "poner frente a nuestros ojos"), a pensar en la globalización de una manera distinta a la que nos sugieren las teorías de la globalización?

Es en este contexto que para mí es importante el *locus* de enunciación. El lugar en y desde donde se piensa, habla y escribe, ¿está atado a la lengua, a las vicisitudes imperiales de esa lengua (no es lo mismo pensar, escribir, hablar en español que en inglés, en aymara que en español), a los espacios geográficos (no necesariamente a los bordes nacionales imperiales, o no sólo ellos) o, más bien, a la ecología? ¿De qué manera vivir y pensar en los Andes es distinto a pensar y vivir en Manhattan? ¿Cómo articular el lugar de donde se es (hablo de procesos educativos, no de procesos biológicos y administrativos) y el lugar donde se está en la producción cultural? ¿Cómo pensar la nación, despegada de los espacios geográficos, e imaginar Puerto Rico en Nueva York, o Palestina en Michigan, como Anton Shammas (escritor árabe-cristiano, que escribió su primera novela en hebreo con el propósito de pensar el hebreo como una lengua nacional más que como la lengua de un grupo étnico), nos invita a considerar?

Sin duda, pensar la producción, la literatura, el discurso (colonial o nacional) en estos términos, nos invita a repensar fundamentalmente

las categorías con las que hemos estado trabajando, en los últimos treinta años, en los estudios literarios, Este es, pues, el propósito de este taller de trabajo.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

- Albó, Xavier. "Our identity starting from pluralism in the base." *Boundary 2*, Fall 1993, pp. 18-33.
- Calderón, Fernando. "Latin American identity and mixed temporalities, or, how to be postmodern and indian at the same time."
- Dussel, Enrique. "Eurocentrism and modernity." *Boundary 2*, Fall 1993, pp. 65-76.
- Jameson, Fred. "The Cultural Logic of Late Capitalism," *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke U.P., 1991, pp. 1-55 (Originally printed in *New Left Review* 146 (1984): 59-92.
- Kaplan, Caren. "Resisting Autobiography: Out-Law Genres and Transnational Feminists Subjects."
- Kusch, Rodolfo. *El pensamiento indígena y popular en América*. Bs.As.: Hachette, 1970.
- Mignolo, Walter D. "Human Understanding and (Latin) American Interests: the Politics and Sensibilities of Geocultural (al)locations." *Poetics Today* 15/2 (1994): en prensa
- Sarlo, Beatriz. "Women, History and Ideology." Part III of Westwood, Sallie and Radcliffe, Sarah, "Gender, Racism and the Politics of Identities in Latin America." *Viva; Women and Popular Protest in Latin America*. New York: Routledge, 1993, pp. 1-30.
- Women Writing in Latin America*, edited by Sara Castro-Klarén, Sylvia Molloy and Beatriz Sarlo. Boulder: Westview Press, 1991, pp. 231-248.
- Zea, Leopoldo. *América en la historia*. México: FCE, 1958.

Walter Mignolo
Duke University

PERIODIZACION Y REGIONALIZACION

Al reflexionar sobre las categorías de período y región para el análisis de la producción literaria y cultural de Latinoamérica, nos enfrentamos con una paradoja: Por un lado la teorización y la reflexión sobre estas categorías por estudiosos de diversas latitudes han logrado aportes fundamentales. Por otro lado el hecho de repensar seriamente estas categorías complica la posibilidad de imaginar proyectos llevados a cabo de acuerdo con estos criterios complejos. Existe una tensión fuerte pero sana entre la prerrogativa de ordenar la producción cultural según criterios de período y región y la siempre sofisticada teorización que pone en tela de juicio la posibilidad de hacerlo en formas que sean reconocibles como tales. Pero así, felizmente avanza la cuestión.

Las reflexiones muy recientes sobre período y región tienen su mayor impacto en la conceptualización de la historia literaria. En años re-

cientos se han producido obras de conjunto cuya ascendencia es la historia literaria pero cuyo carácter se ha formado nutriéndose de los debates sobre teoría literaria, cultural y social de las últimas décadas. Con menor o mayor éxito (en esta última categoría pondría *América Latina: palabra, literatura y cultura*, coordinada por Ana Pizarro), el intento de innovación revela una transición a nuevos modelos. Estos implicarían, sugiere Domingo Miliani, la reformulación conceptual de los estilos culturales y las tendencias intelectuales dentro de ellos; se tomaría en cuenta no sólo la producción literaria sino también su recepción crítica es decir, no sólo la historia de su lectura y ésta última en cuanto a cómo se leyó una obra en su momento y cómo se lee en la actualidad. Por consiguiente, una primera interrogante podría ser: *¿Cómo imaginar el pleno desarrollo de este proceso de repensar, reconceptualizar la historia literaria?*

La razón de haber dado prioridad a esta pregunta especulativa es por querer mantener presente hacia dónde, en última instancia, nos llevan las consideraciones de período y región. Al plantear la pregunta al nivel de la historia literaria (y al de sus sucesores, cualesquiera que sean sus formulaciones), no la quiero ignorar en objetos de estudio de extensión espacial y temporal más limitados; elijo al nivel macro por ser éste más susceptible a un análisis que muestre la vulnerabilidad de los planteamientos en cuanto a las presuposiciones que los subyacen.

Al reconocer que las categorías de región y período son constructos sociales y culturales, habría que tomar en cuenta su relatividad. Período y región se definen e interpretan desde determinadas focalizaciones en determinados momentos. Son siempre parciales (en ambos sentidos de la palabra) y nunca fijos. Período y región son procesos de clasificación íntimamente relacionados. Sin embargo, en la medida que sea posible separar los ejes del tiempo y el espacio para el propósito del análisis, se podría plantear temas que tiendan a poner énfasis o en la dimensión temporal o en la espacial.

Período y cronología: La cronología se ha dejado servir como el agente que, más que cualquier otro, define el período. Aquí hay dos problemas: el de la correspondencia y el de la coherencia. En cuanto al primero, vemos que muchas veces la cronología no produce las correspondencias esperadas entre los fenómenos y las fechas dadas; nos dejamos conducir muchas veces por la noción de siglo y de década que, en vez de servir como una muletilla apropiada, termina distorsionando con arbitrariedad las múltiples secuencias culturales que se esconden por debajo.

La coherencia: La cronología puede ayudar a documentar los pasados pero no puede garantizar su coherencia. La pregunta, entonces, sería: *¿Hasta qué punto sirve la cronología para organizar los paradigmas de período? ¿Cómo aprovechar la cronología sin someterse a su tiranía?*

Región y nación: Todavía parece ser imposible restar la noción de región de los criterios impuestos por la historia política. Felizmente, a

estas alturas se ha puesto en tela de juicio la conceptualización de la historia literaria como un simulacro de la historia política dividida según los períodos de la historia política nacional o continental. Sin embargo, por el manejo interpenetrante de conceptos temporales y espaciales se produce a veces una sola región (por ser un solo período en la historia política) cuando en realidad existe en aquella esfera una heterogeneidad desbordante. "La colonia" como entidad espacio-temporal es el producto de ese proceso que esconde por detrás espacios culturales y secuencias literarias muy diversos. Nos queda preguntar, *¿Cómo manejar la categoría de nación y la de historia política en relación con la categoría de región?*

En última instancia, las interrogantes aquí planteadas van hacia la mejor perfilación de los criterios (cronología y nación son sólo dos ejemplos) que se han integrado —y que se integran— para formar conceptos de período y región y su empleo en la conceptualización de la historia literaria. Parece evidente que tales categorías van a perder su carácter determinante y dominante al articularse con otros criterios que busquen construir sincronías complejas y seguir sus transformaciones al pasar del tiempo.

Rolena Adorno
Princeton University

MESTIZAJE, TRANSCULTURACION, HETEROGENEIDAD

Podría decirse que la categoría mestizaje es el más poderoso y extendido recurso conceptual con que América Latina se interpreta a sí misma, aunque tal vez hoy su capacidad de ofrecer imágenes auto-identificadoras sea menos incisiva que hace algunas décadas y aunque —de otro lado— no pueda olvidarse que a lo largo de nuestra historia no dejó de suscitar cuestionamientos distintos pero casi siempre radicales y hasta apocalípticos (desde Guamán Poma hasta algunos positivistas). Me parece claro, sin embargo, que prevaleció y prevalece una ideología salvífica del mestizo y el mestizaje como síntesis conciliante de las muchas mezclas que constituyen el cuerpo socio-cultural latinoamericano. Después de todo no es casual que aquí se pudiera concebir con éxito una imagen mítica, como la de la "raza cósmica", que es la exacerbación himnica de algo así como un supermestizaje —que sería, además, la razón legitimadora de la condición latinoamericana.

Es inútil enlistar los innumerables usos de la categoría mestizo (y sus derivaciones) para dar razón de la literatura latinoamericana; inútil porque son de todos conocidos y también (espero no ser injusto u

olvidadizo) porque en ningún caso hubo un esfuerzo consistente por definir con una cierta solvencia teórica lo que implica una "literatura mestiza". Me temo que en gran parte reproducía una cierta ansiedad por encontrar algo así como un *locus amoenus* en el que se (re)conciliaban armoniosamente al menos dos de las grandes fuentes de la América moderna: la hispana y la india, aunque en ciertas zonas, como el Caribe, se incluyera por razones obvias la vertiente de origen africano. Naturalmente este deseo no era ni es gratuito, ni tampoco se enclaustra en el espacio literario: su verdadero ámbito es el de los fatigosos e interminables procesos de formación de naciones internamente quebradas desde la conquista. Asumir que hay un punto de encuentro no conflictivo parece ser la condición necesaria para pensar-imaginar la nación como un todo más o menos armónico y coherente —punto que sigue siendo un curioso *a priori* para concebir (incluso contra la cruda evidencia de profundas desintegraciones) la posibilidad misma de una "verdadera" nacionalidad. La "literatura mestiza" tanto expresaría como contribuiría a forjar esa síntesis cuya figuración —casi no es necesario decirlo— está inextricablemente ligada al asunto de la "identidad" regional y/o nacional. La construcción social de la persona y obra del Inca Garcilaso es un ejemplo contundente a este respecto.

Presupongo el debate sobre el término "literatura mestiza" como portador —o no— de una alternativa efectivamente teórica. De aquí que mi primera pregunta-propuesta consiste en discutir si la categoría de transculturación, en sus versiones de Ortiz y Rama —o en otras— es el dispositivo teórico que ofrece una base epistemológica razonable al concepto (que considero fuertemente intuitivo) de mestizaje; o si supone, por el contrario, una propuesta epistemológica distinta. Aunque la he empleado varias veces, tengo para mí que es —en buena medida— lo primero. Implicaría a la larga la construcción de un nivel sincrético que finalmente insume en una unidad más o menos desproblematizada (pese a que el proceso que la produce pueda ser muy conflictivo) dos o más lenguas, conciencias étnicas, códigos estéticos, experiencias históricas, etc. Añado que el espacio donde se configuraría la síntesis es el de la cultura-literatura hegemónica; que a veces se obviaría la asimetría social de los contactos que le dan origen; y, finalmente, que dejaría al margen los discursos que no han incidido en el sistema de la literatura "ilustrada". Al mismo tiempo es a todas luces innegable que el concepto de transculturación es hartamente más sofisticado que el de mestizaje y que tiene una aptitud hermenéutica notable, tal como se hace evidente en los propios trabajos de Rama.

Si la transculturación implicara efectivamente la resolución (¿dialéctica?) de las diferencias en una síntesis superadora de las contradicciones que la originan (lo que debe discutirse), entonces habría que formular otro dispositivo teórico que pudiera dar razón de situaciones socio-culturales y de discursos en los que las dinámicas de los entrecruzamientos múltiples *no* operan en función sincrética sino, al revés, enfatizan conflictos y alteridades. En una primera instancia, en este ni-

vel, habría que reflexionar sobre la categoría de hibridez (García Canclini) que no obvia las instancias sincréticas pero las desenfatisa y las sitúa en una precaria temporalidad situacional que tan pronto las instaura como las destruye: "estrategias para entrar y salir de la modernidad". También cabría discutir mi propuesta sobre la heterogeneidad que definiría a vastos sectores de la literatura latinoamericana. Aunque algunas veces excedí el espacio literario, la verdad es que mis postulados siempre estuvieron pensados desde y para la literatura (lo que sin duda es una de sus limitaciones más obvias). En una primera versión el concepto de heterogeneidad trataba de esclarecer la índole de procesos de producción discursiva en los que al menos una de sus instancias difería, en cuanto filiación socio-étnico-cultural, de las otras. Más tarde "radicalicé" mi idea y propuse que cada una de esas instancias es internamente heterogénea. Es claro que categorías como las de intertexto (o mejor: interdiscurso, para evitar los problemas relativos al cruce de oralidad/escritura) o dialogismo (en términos de Bajtín no todo diálogo es dialéctico) permitirían afinar esta perspectiva. También lo es que se requiere problematizar intensamente la condición histórica de la heterogeneidad: en ella actúan discursos discontinuos que configuran estratificaciones que en cierto modo verticalizan y fragmentan la historia, tal como se aprecia en la re-enunciación de los mitos de Huarochirí en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, por ejemplo. Naturalmente será indispensable cotejar todo lo anterior con la categoría "literatura alternativa" propuesta más recientemente por Lienhard. A más de otros asuntos importantes, creo que esta propuesta enriquece el debate al enfatizar la significación de los niveles del multilingüismo, la diglosia y —lo que tal vez es más decisivo— el rechazo/asimilación de oralidad y escritura.

Por debajo de estas dinámicas interculturales queda el hecho —que por cierto también debe ser materia de reflexión y debate— de la convivencia histórico-espacial de sistemas "literarios" en alguna medida autónomos. Creo que hoy pocos excluyen a las literaturas en quechua, aymara o lenguas amazónicas del espacio nacional de las literaturas andinas, pero me parece que siguen vigentes —en este punto— problemas de gran magnitud. Imposible ni siquiera enunciarlos, pero imagino que todos desembocan más o menos directamente en la percepción del objeto "literatura nacional" (o literatura andina) en singular o en plural y en este segundo caso resultaría indispensable figurar los modos de relación (si la hubiera) entre un sistema (por ejemplo, la literatura oral en quechua) y otro (la literatura "culto" en español, sea el caso). En algún momento adelanté a este respecto la hipótesis de que el conjunto de estos sistemas literarios formarían una "totalidad contradictoria", pero sigo sin saber exactamente cómo funcionaría tal categoría.

Sea lo que fuere, la cuestión esencial consiste en producir aparatos teórico-metodológicos suficientemente finos y firmes para comprender mejor una literatura (o más ampliamente una vasta gama de discursos) cuya evidente multiplicidad genera una copiosa, profunda y turba-

dora conflictividad. Asumirla como tal, hacer incluso de la contradicción el objeto de nuestra disciplina, puede ser la tarea más urgente del pensamiento crítico latinoamericano. Habría —claro— que discutirlo.

Antonio Cornejo-Polar

University of California, Berkeley
Universidad Nacional de San Marcos

ORALIDAD

La "oralidad" es uno de los fantasmas ubícuos que recorren, actualmente, los estudios sobre las prácticas culturales —vivas o ya extintas— en América Latina y, más específicamente, en el área andina. La índole a menudo sospechosa de sus apariciones exige que se la someta, de una vez, a un interrogatorio cerrado. Tarea difícil: como todos los fantasmas, la "oralidad" busca esquivar cualquier acercamiento.

Partiendo de la *literatura oral*, categoría creada por Sébillot hacia 1881/2 para caracterizar ciertas prácticas verbales populares cuya reproducción y difusión ("tradición oral") se basaba no en el documento escrito, sino en la memoria de la colectividad, se inició y extendió el uso del concepto de la *oralidad* para denotar la vertiente "vocal" de la palabra, del discurso, del lenguaje. Sébillot había sostenido que la literatura oral comprendía aquello que, para el pueblo que no lee, *reemplazaba* las producciones literarias (Mato 1990: 127 ss.). Como lo harían sus seguidores, Sébillot (investigador de las expresiones verbales de la población de la Alta Bretaña) no logró, pues, definir la "oralidad" sino a partir de la escritura, como una especie de *handicap* que sufren las sociedades (todavía) "sin escritura" o "ágrafas". Connotando una deficiencia, el concepto de la "oralidad" tiende, pues, a negar, a partir de la perspectiva de las sociedades víctimas del *fetichismo de la escritura* (fonográfica o ideográfica), la plenitud cultural de las sociedades que prefieren la *performance* —la práctica semiótica y viva— a la "partitura".

¿Cómo se decía "oralidad" en quechua precolonial? Desde la perspectiva de las sociedades americanas que solemos calificar de "orales", el sistema de comunicación elaborado a lo largo de su historia, rico *repertorio de medios y códigos expresivos que apuntan a todos los sentidos de percepción*, no sufría ninguna "deficiencia". Nada ciegas ni "ágrafas", esas sociedades (que dejaron magníficos testimonios de sus capacidades gráficas y plásticas) prescindieron, simplemente, de rendir un culto especial a la *notación gráfica de su discurso*. La reproducción constante de la sociedad garantizaba —mejor que cualquier soporte gráfico— la reproducción, gracias a la *memoria colectiva*, del conjunto de sus prácticas semióticas.

Al instalarse, con la conquista, el grafocentrismo europeo en la cúpula del poder continental, los sistemas de comunicación autóctonos, marginados por el nuevo poder, recién adquirieron la "deficiencia" o el *handicap* que parece caracterizarlos ahora. En la América colonial y poscolonial, el predominio de la "oralidad" remite, pues, a la *subalternidad política y social*: primero la de los "indios", luego la de los demás sectores excluidos de la esfera letrada. Frente al sistema de comunicación de los sectores hegemónicos, la "oralidad" (tradicional o modernizada) aparece como la que les "queda" a los marginados. Su "recuperación" (estudio, conocimiento) forma parte, por consiguiente, de cualquier programa serio de *descolonización cultural*.

Sin duda, el reciente interés por la "oralidad" se debe, por un lado, a la irrupción de los sectores populares en el escenario político-cultural, y por otro, a una especie de complejo de culpa de los estudiosos "culturales". La "oralidad" parece abarcar, en efecto, buena parte de lo que quedó —injustamente— fuera, hasta hace poco, de la investigación: la discursividad popular, indígena, marginal, femenina —en una palabra, la discursividad *otra*. Explorando la "oralidad", el investigador parece poder superar, finalmente, los límites que le había impuesto, durante tanto tiempo, el privilegio de formar parte de los sectores hegemónicos y "grafocéntricos".

Ahora, ¿cómo explorar la "oralidad" desde la escritura sin traicionarla ni tergiversarla? En primer lugar, se impone el *reconocimiento de su especificidad*. La "oralidad" no puede ser reducida a la vertiente "vocal" del discurso verbal. En tanto *sistema global de comunicación* la "oralidad", como ya se señaló, trabaja con un conjunto de códigos expresivos que apuntan a la totalidad de los sentidos de percepción. La "transcripción" de una *performance* "oral", aunque vaya acompañada de documentos audio-visuales, no se debe confundir con su realidad concreta y corpórea, de la cual forman parte —además del texto "escrito" por sus actores— el tiempo, el espacio y el auditorio (en rigor, la oralidad plena sólo se puede *vivir*...). Mucho más que en la comunicación escrita, el sentido de un texto "oral" depende, en buena medida, del conjunto de las características de la *situación comunicativa*. En este sentido, la investigación de la "oralidad" se puede inspirar en los trabajos de la *sociolingüística*, disciplina que estudia los enunciados en su contexto (socio-cultural) de enunciación.

Desde la conquista, la "oralidad", en tanto sistema principal de comunicación de los sectores marginados, no sólo coexiste, sino que se ha venido articulando con los sistemas de comunicación "propuestos" (o impuestos) por los sectores hegemónicos de turno. La "oralidad", sistema de por sí multimedial, ya no existe al estado puro en ninguna parte de América. Cabe estudiarla siempre, pues, en su *relación con el sistema de comunicación hegemónico*. De diversas maneras, la "oralidad" ha ido sufriendo su impacto, logrando al mismo tiempo penetrar en unos espacios antaño "vedados". Por motivos políticos (voluntad real o demagógica de integración de los marginados) y estéticos (renovación

de su arsenal de recursos), el sistema hegemónico, a su vez, ha ido incorporando —o secuestrando— ciertas formas y contenidos de la "oralidad" marginada. Todos estos *procesos de interacción* se han venido desarrollando en determinados contextos históricos y socio-culturales, cuya evaluación forma parte del estudio de la "oralidad" ahistórica o a-social.

La falta de espacio no permite presentar los numerosos problemas teóricos que plantea la investigación en el campo de la "oralidad" (andina o no). Los *focos de investigación* elencados a continuación, concebidos básicamente a partir de una experiencia andina, no constituyen sino el esbozo de un programa práctico cuya realización (por parcial que sea) exigirá, todavía, un *trabajo previo de reflexión teórica*.

I. La oralidad "desde dentro"

¿Cómo perciben y evocan los actores de una *performance* oral su propia práctica: características del *emisor* y del *destinatario* (individual o colectivo, masculino o femenino, miembros de la misma "comunidad" o no); *relación* entre los protagonistas ("actores" y "auditorio"); contextos *espaciales* (espacio privado o público, "natural" o "urbano", etc.) y *temporales* (momentos del ciclo anual o diurno, tiempo ritual o histórico) de la *performance*; definición social, cultural y territorial de la *comunidad oral*; combinatoria de *medios* (verbales, musicales, coreográficos, etc.) e *instrumentos*; repertorios *formales* (géneros textuales, códigos expositivos y enunciativos); repertorios *gestuales* (aspectos tonales, rítmicos, dramáticos, etc.); mecanismos sociales y semióticos de la *tradición* oral (conservación y transformación de los textos, papel de la improvisación y de la adaptación al contexto de enunciación); *objetivos* sociales, políticos o religiosos de la *performance*? ¿Cómo distinguen entre prácticas "*cotidianas*" (conversación, fórmulas de saludo, etc.) y "*artísticas*" o "*rituales*"? ¿Cómo evalúan la relación entre la "oralidad" y los *sistemas de comunicación hegemónicos*?

II. La oralidad desde fuera

1. La oralidad en una situación de contacto.

a) El empleo, en una *performance* ("tradicional"), de medios, códigos y recursos "*no orales*": guiones y otros instrumentos mnemotécnicos, textos concebidos "por escrito", recursos retórico-poéticos o lingüísticos de origen escritural; utilización de *medios de ampliación*, modificación o mixtura del sonido y de otros recursos técnicos del *show-business* contemporáneo, etc.

b) *Performances* realizadas frente a un *destinatario* "ajeno" a la colectividad oral, y/o en un *escenario inhabitual* (urbano en vez de rural, etc.), y/o fuera de los *momentos* previstos por la tradición. Reglas de *adaptación al contexto cambiado* y *objetivos nuevos* que motivan la *performance* (constitución de una identidad regional,

afirmación cultural frente al "otro", comercialización de un "producto oral", etc.)

2. *La oralidad mediatizada.*

a) *La transcripción y publicación de performances* orales. El despojo de los códigos no verbales, las modificaciones poético-retóricas y lingüísticas de los textos, la inserción —con nuevos objetivos— en un *nuevo circuito* (intelectuales urbanos); el surgimiento de una *escritura cooperativa* (testigo oral/editor) de tipo "testimonial", destinada ¿a quién?

b) *La "oralidad en conserva"*: discos, cine. Su destinatario, su función social.

c) El *impacto* de estas prácticas en la *creatividad oral* ("¿petrificación?").

3. *La escritura oralizante.*

a) La redacción, por parte de los "profesionales" de la escritura, de *textos que recogen o reelaboran determinados elementos temáticos*, enunciativos y poéticos —¿cuáles?— atribuibles al *discurso oral de los marginados*. Sentido político-cultural de esta práctica difundidísima en la literatura latinoamericana contemporánea.

b) *La creación literaria* realizada por los (ex)miembros de los sectores "*orales*" marginados: relación con la cosmovisión, la poética y la enunciación de la cultura "oral" implicada. Problema de las *lenguas* no europeas o *créole*. Cuestión del *destinatario*.

RESEÑAS*

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Calvet, Louis-Jean. *La tradition orale*, Paris: Presses Universitaires de France. 1984.

Mato, Daniel. *El arte de narrar y la noción de literatura oral. Protopanorama intercultural y problemas epistemológicos*. Caracas: UCV, 1990.

Zumthor, Paul, *Introducción à la poésie orale*. Paris: Seuil. 1983.

Otras referencias bibliográficas, especialmente en cuanto al área andina y otras áreas latinoamericanas, se hallan en:

Lienhard, Martín. *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina. 1492-1988*. La Habana: Casa de las Américas; Hanover (USA): Ediciones del Norte, 1991, 2a. ed. corregida; Lima: Horizonte, 1992, 3a. ed. revisada y ampliada.

Martín Lienhard
Universität Zürich

* Salvo en casos excepcionales, que incluyen las reseñas ya aceptadas, la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* dedicará en lo sucesivo esta sección a dar cuenta de estudios de crítica e historia de la literatura, también considerando como tales las ediciones críticas y las antologías que impliquen una revisión crítica de su materia.